

El Pozo de Agua Viva: *Segunda Parte*

Guía de Estudio y Conversación en Grupo Luz y Vida

Basado en *Santidad Vivificante* por la Obispa Linda Adams
en la revista Luz Y Vida, febrero de 2021



Segunda Parte: Un Enfoque de Afuera Hacia Adentro

Esta es la segunda guía de estudio de una serie de cuatro. Asegúrate de descargar la [primera parte](#), [tercera parte](#) y [cuarta parte](#).

“Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige”.
(Romanos 3:28)

En nuestra última sesión discutimos lo que significa ser santo como Dios es santo. Ahora veremos la ley y por qué no es efectiva para traer santidad a nuestras vidas. Retomemos donde lo dejamos, en el artículo de la Obispa Linda Adams.

La Letra Mata

Al principio, necesitamos admitir que los que han estado en esta familia denominacional por muchos años, en ocasiones se han visto persiguiendo una santidad que no era vivificante. Si nos imaginamos el Camino de la Santidad serpenteando por terrenos variados con generaciones de Metodistas Libres viajando por él, describiéndolo y enseñando a otros sobre el mismo, notaremos que algunos caerán en el Pozo del Legalismo. (Otros movimientos se han salido de curso hacia el pozo opuesto, ya sea el del Desenfreno o el Liberalismo, pero eso no ha sido nuestro error).

Al seguir las “Reglas Generales para la Conducta Cristiana” de Juan Wesley, y añadir una regla contra la compra, venta o posesión de un ser humano como esclavo, los primeros Metodistas Libres adoptaron reglas para la vida santa. La definición le da claridad y objetividad, ellos decían, así, las acciones y actitudes pecaminosas fueron prohibidas, y las conductas de la vida cristiana fueron definidas y requeridas. Por ejemplo, las reglas prohibían el uso del tabaco, opiáceos y alcohol, diversiones mundanas, la membresía en logías que requerían juramento secreto, y el lenguaje profano, y palabras vulgares. Se requería sencillez en el vestir, integridad en los negocios, y una cuidadosa observancia a los servicios de adoración, oración,

lectura de las Escrituras y el diezmo. Se crearon estructuras de rendición relacional de cuentas para ayudar a los nuevos creyentes y a los cristianos maduros por igual a vivir la vida de santidad según se definía en estos términos.

Uno de los problemas de un enfoque basado en reglas es que las reglas y las prohibiciones se multiplican. Igual que con los fariseos en los días de Jesús, las motivaciones principescas se pierden en la proliferación de las leyes. Como un ejemplo de nuestro pasado, yo disfruto leyendo las narraciones históricas de las mujeres predicadoras del siglo 19. Una de las historias personales de una evangelista pionera nos habla de narraciones de valientes testimonios en tabernas y burdeles que resultaron en conversiones dramáticas, pero luego derivaron en su agonía sobre la regla en contra de los collares decorativos y los botones en las blusas de las mujeres. Anhelaba tanto ser santa, entregarse completamente al Señor, consagrar todo su ser a la obra de Dios – pero luchó poderosamente con la culpa de desear no tener que modificar sus blusas ¡para hacerlas sencillas!

Eventualmente, incorporamos una verdad escritural equilibrada. Como escribió Pablo a los Corintios: “Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra, sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida” (2 Corintios 3:6). La muerte sacrificial y resurrección de Jesús trajeron salvación por gracia por medio de la fe, como lo proclamó Pablo en Efesios 2:8-9: “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios. No por obras, para que nadie se jacte”. Y de su carta a los Gálatas: “¿Recibieron el Espíritu por las obras que demanda la ley, o por la fe con que aceptaron el mensaje? ¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos? (Gálatas 3:2b-3). En el curso de varias décadas, hemos tratado de reorientar nuestro sendero para salir del pozo del Legalismo para llegar al centro de gracia, del *Camino de Santidad*.

¿Cuál es la diferencia entre reglas y un enfoque basado en reglas? Nombra algunas reglas con las que todos vivimos todos los días. Nombra algunas reglas que son útiles y crean una forma de vida para todos nosotros que proporciona límites que dan vida.

Considera la declaración de la Obispa Linda: “Uno de los problemas con un enfoque basado en reglas es que las reglas y las prohibiciones se multiplican”. Haba sobre las formas en que has visto que las reglas y prohibiciones se multiplican en nuestra sociedad. ¿Por qué las reglas dan paso a más reglas?

¿Por qué crees que la gente se siente tentada a romper las reglas?

Regresa hasta el Jardín del Edén (lea Génesis 2: 15-17). Dios establece una regla: una declaración de “no hagas esto”. ¿Qué es? ¿Qué sale mal? ¿Por qué crees que las cosas salieron tan mal tan rápido?

Todas las reglas comienzan con una razón en mente. Este es un ejemplo clásico: ¿se le permite ser ruidoso y molesto en una biblioteca? ¿Alguna vez le pidieron que abandonara una biblioteca porque era ruidoso? ¿Puede imaginarse a un bibliotecario con el dedo sobre la boca pronunciando un indignado “Shhhhhhh”?

Luz y Vida

¿Por qué? ¿Por qué existe esa regla?

¿Qué pasa con una biblioteca cuando hay un entorno ruidoso?

Cuando olvidamos la razón de una regla, simplemente obedeciéndola “porque”, se convierte en legalismo. ¿Qué reglas existen en su iglesia sobre las cuales no estas seguro de por qué existen?

El obispo Linda describe el legalismo como una zanja. ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué o por qué no?

Un enfoque de la santidad basado en reglas es un enfoque de afuera hacia adentro. Alabado sea Dios porque hay una alternativa. De hecho, su diseño siempre ha sido un enfoque de adentro hacia afuera. En nuestra próxima sesión, beberemos de un pozo de agua viva.

Oremos:

Señor Dios, ayúdanos a abandonar el legalismo. Sabemos que las reglas son útiles en su lugar, pero al final, ¡Tú y solo Tú das vida! Queremos esa vida, ¡ese Agua Viva! En el nombre de Jesús, oramos. Amén.